

Le pidió matrimonio a Tiffany Trump y los negocios empezaron a fluir

Una investigación del New York Times descubrió que Michael Boulos y sus familiares se beneficiaron económicamente de la proximidad a Trump.

THE NEW YORK TIMES

Michael Boulos era un aspirante a empresario con pocos años de haberse graduado de la universidad cuando en enero de 2021 se arrodilló en el Jardín de Rosas de la Casa Blanca y le pidió matrimonio a Tiffany Trump, la hija del Presidente Donald Trump.

Ella dijo "sí" y, casi inmediatamente, Boulos, su familia y sus asociados ya estaban cosechando los beneficios económicos de su proximidad a su futura familia política.

El primer negocio fue un asunto familiar. Boulos, que trabajaba para la empresa internacional de corretaje de yates de su primo, vendió a su futuro cuñado Jared Kushner una inversión en un superyate de alrededor de 50 metros (aún no estaba listo). Sin que Kushner lo supiera, la empresa le cobró de más e intentó ocultarle el precio real, según muestran mensajes de texto de aquellos días. La cantidad exacta no está clara, pero los mensajes y la descripción del acuerdo indican que se cobraron US\$ 2,5 millones más.

El segundo acuerdo tenía que ver con algo menos tangible: el acceso a la familia Trump. El primo de Boulos prometió invitar a un empresario saudita a la boda Boulos-Trump para que pudiera posar en fotografías con los Trump y proyectar cercanía con la familia. "Te queremos hasta arriba de la lista de invitados", escribió el primo, Jimmy Frangi.

Pero ambos tratos salieron mal. El yate de Kushner se encuentra en Grecia, incompleto. Y el empresario saudita nunca obtuvo el acceso (ni la invitación a la boda) que le habían ofrecido. Sin embargo, Boulos recibió alrededor de US\$ 300.000 por la venta del yate, según su primo, y US\$ 100.000 del empresario saudita.

Un portavoz de Michael Boulos y Tiffany Trump dijo que este solo había recibido una comisión de intermediario acordada de antemano en la venta del yate y que, desde entonces, había puesto fin a su relación comercial con Frangi. En cuanto al dinero del empresario, el portavoz dijo que no tenía nada que ver con el acceso a la familia Trump, sino que era para saldar una deuda que no estaba relacionada con eso.



Tiffany Trump y Michael Boulos se casaron en 2022. En la foto, la pareja aparece junto a Marla Maples (madre de la novia) y Donald Trump.

Límites difusos

El gobierno de Donald Trump ha difuminado los límites entre familia, negocios y gobierno, y el Presidente lleva a cabo actividades diplomáticas con los mismos gobiernos extranjeros que negocian acuerdos inmobiliarios y de criptomonedas con su familia.

Los Boulos son una variación de ese mismo tema. Los acuerdos, hasta ahora no revelados —que The New York Times reconstruyó a partir de contratos, registros judiciales, mensajes de texto de la época y entrevistas— muestran que Boulos, su familia y sus asociados estuvieron en posición de beneficiarse económicamente en cuanto este se comprometió con Tiffany, la única hija de Trump y su exesposa Marla Maples.

La boda convirtió al patriarca, Massad Boulos, en un importante representante de la campaña de Trump. Luego la elección de Trump en 2024 lo impulsó al gobierno. Se convirtió en asesor presidencial para Medio Oriente y, posteriormente, en asesor

principal del Departamento de Estado para África.

Con la familia Boulos cerca del poder, sus asociados también buscan sus propias oportunidades. En la época de la toma de posesión, Habib Saidi, empresario y amigo íntimo de los Boulos, estaba sentado con Michael Boulos en Mar-a-Lago cuando vio a Kacy Grine, financiero con vínculos profundos en Arabia Saudita, cenando en la terraza.

Saidi se apartó de Boulos y, delante de otras personas, se presentó a Grine. Saidi dijo que él y sus amigos querían aprovechar la oportunidad, mientras estaban cerca del centro del poder estadounidense, para hacer negocios en Medio Oriente, según una persona que presenció la conversación. Saidi mencionó proyectos de construcción en Arabia Saudita.

Saidi sostuvo que no recordaba la conversación. Grine dijo que no hablaría de sus intereses comerciales.